



CON CORAZÓN AGRADECIDO, OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

Orar por quienes nos han precedido es una expresión de gratitud por todo lo que nos dejaron, especialmente por el don de la fe y el regalo de la vida.

Aunque en todas las misas recordamos a los feligreses fallecidos, estos días rezaremos de manera especial por ellos en comunidad y celebraremos, con agradecimiento, la Eucaristía por los fieles difuntos.

EN CARBALLO

En el cementerio

Domingo 1 de noviembre, a las 17:00 h: misa y oración comunitaria por todos los difuntos.

Lunes 2 de noviembre, a las 11:00 h: misa y oración comunitaria.

En la iglesia

Sábado 31 de octubre, a las 20:00 h: celebración de la penitencia (confesiones).

Lunes 2 de noviembre, a las 20:00 h: funeral por todos los difuntos.

Del 2 al 10 de noviembre, a las 19:30 h: novena de Ánimas.

Martes 10 de noviembre, a las 20:00 h: funeral por los colaboradores y difuntos de la parroquia.

CELEBRACIONES POR LOS DIFUNTOS EN LAS OTRAS PARROQUIAS

Goiáns: días 1 y 2 de noviembre, a las 9:30 h.

Sísamo: día 1 de noviembre, a las 11:00 h, y día 2, a las 18:00 h.

Ardaña: días 1 y 2 de noviembre, a las 10:00 h.

Artes: días 1 y 2 de noviembre, a las 11:00 h.

Berdillo: días 1 y 2 de noviembre, a las 17:00 h.

Cances: días 1 y 2 de noviembre, a las 11:30 h.

Oza: días 1 y 2 de noviembre, a las 12:30 h.

Razo: días 1 y 2 de noviembre, a las 16:00 h.

Bértoa: días 1 y 2 de noviembre, a las 17:00 h.



A XANELA SEMANAL

Hoja parroquial de la Unidad Pastoral de Carballo

VOLVER AL CORAZÓN: LA PARROQUIA, LA CASA DE TODOS



Con el comienzo de este nuevo curso pastoral, nuestra Unidad Pastoral quiere caminar bajo un lema sencillo y profundo: "Volver al corazón". Volver al corazón significa regresar a lo esencial de la fe, a Jesucristo, al Evangelio y a la vida compartida como comunidad. Significa también redescubrir la parroquia como "la casa de todos", un hogar donde cada persona pueda encontrar acogida, escucha, esperanza y sentido.

La mayor belleza de una iglesia no está en sus paredes, por hermosas que sean, sino en la vida de quienes la habitan. Son las personas, con su fe sencilla, su servicio generoso y su capacidad de amar, las que convierten un templo en una

verdadera comunidad cristiana.

Uno de los significados más hermosos de la palabra parroquia es precisamente ese: la casa de todos. Una casa donde nadie se siente extraño, donde todos tienen un lugar y donde siempre hay una puerta abierta para quien busca consuelo, compañía o un nuevo comienzo. Pero una verdadera Iglesia no puede encerrarse en sí misma. Debe tener abiertas no solo las puertas de la calle, sino también, y sobre todo, las puertas del corazón.

El Evangelio nos ofrece numerosos ejemplos de esta acogida. El padre que sale al encuentro del hijo pródigo, el buen samaritano que se detiene ante el herido, la pobre viuda que entrega lo poco que tiene, la mujer enferma que busca tocar el manto de Jesús. Todos ellos nos hablan de una fe que se hace cercanía, compasión y entrega. También nosotros necesitamos tocar a Cristo y dejarnos tocar por Él.

Por eso, en cada iglesia ocupa el centro el altar, lugar del sacrificio y mesa de la comunión. Allí nos reunimos como familia de Dios y allí aprendemos que la Eucaristía nunca termina cuando concluye la celebración. Cada misa es una invitación a salir transformados, a vencer la indiferencia, la división, el resentimiento y la falta de amor. Cada Eucaristía nos envía a construir una comunidad más fraterna, más abierta y más misionera.

Nuestro Plan Pastoral "Volver al corazón" quiere ayudarnos precisamente a eso: a recuperar la alegría de sentirnos Iglesia, a fortalecer nuestros vínculos comunitarios y a convertir nuestras parroquias en espacios de acogida, participación y encuentro con Cristo. Porque la Iglesia no es solo el lugar donde nos reunimos; es el pueblo que peregrina unido, compartiendo la fe y anunciando la esperanza.

Que este nuevo curso pastoral nos encuentre con las puertas abiertas, las manos dispuestas al servicio y el corazón disponible para Dios y para los hermanos. Solo así nuestras parroquias serán de verdad lo que están llamadas a ser: la casa de todos.

Oraciones por los difuntos

Señor, cuida de ella y que ella nos cuide desde el cielo, amen.



La resurrección de los muertos y la oración por los difuntos

Comenzamos el mes de noviembre con la mirada puesta en el cielo. Celebramos la fiesta de Todos los Santos y recordamos con cariño a nuestros difuntos, renovando nuestra fe en la vida eterna.

Estos días visitamos los cementerios, adornamos las tumbas con flores y encendemos luces como signo de esperanza. También participamos en la novena de Ánimas y en la Eucaristía, y rezamos por quienes nos precedieron en el camino de la fe.

Los cristianos creemos que la muerte no es el final. Como proclamamos en la liturgia: «La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma». Cristo resucitado nos abre las puertas de la casa del Padre y nos ofrece la esperanza de un encuentro definitivo con Él.

Por eso rezamos por nuestros difuntos. La celebración de la santa misa, la oración y las obras de caridad expresan nuestro amor por ellos y la comunión que nos sigue uniendo más allá de la muerte.

Oración por los difuntos

Señor Jesús, que venciste la muerte y nos abriste las puertas de la vida eterna, acoge a nuestros familiares y amigos difuntos en la paz de tu Reino. Que descansen en tu amor y que un día podamos reunirnos con ellos en la alegría del cielo. Amén.

Funerales para esta semana

Carballo

Lunes 26 de octubre, a las 20:00 h: aniversario por Manuel Fuentes Costa y Ramón Fuentes Costa.

Viernes 30 de octubre, a las 20:00 h: primer aniversario por Bautista Varela Amado.

Viernes 30 de octubre, a las 20:30 h: primer aniversario por Evangelina Cancela Rieiro y su esposo, Rafael Suárez Cancela.

Oza

Sábado 31 de octubre, a las 16:00 h: primer aniversario por Carmen Collazo Rama.

Bértoa

A las 17:00 h: primer aniversario por José Lorenzo Iglesia.

Para encargar misas y funerales

Ya está disponible en el despacho parroquial la agenda de 2027 para anotar las celebraciones de misas, bautizos, bodas y funerales.

Recordemos a nuestros padres, abuelos, familiares y amigos fallecidos, ofreciendo por ellos el santo sacrificio de la misa.



1. Reza todos los días por aquellos que te han precedido en el camino de la vida. Lo que eres y, tal vez lo que tienes, se lo debes a ellos. ¿Rezas por los que te aguardan al final de tu camino?

2. Saborea, siempre que puedas, la paz o la calma de un camposanto. Te ayudará a relativizar el excesivo aprecio por lo superficial y, sobre todo, te educará a vivir apuntando a lo necesario. ¿Vives con sentido de trascendencia?

3. Trata a tus difuntos con respeto. Si incineras, guarda sus cenizas en el lugar que les corresponde: el camposanto.

¿Por qué elevamos monumentos a las mascotas y, en cambio, lanzamos sin escrúpulo alguno, en el mar o en el monte los restos de nuestros seres queridos? ¿Tal vez porque en el fondo nos estorban? ¿Tal vez porque no queremos obligaciones de llevar flores, derramar lágrimas o rezar oraciones?

4. No olvides que, la Misa, es sufragio –por la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo– por los fieles difuntos. Una misa, además de valor infinito, es ofrenda y es comunión, es súplica por aquellos que necesitan un último empujón para el encuentro con el Padre. ¿Encargas el “regalo” de una misa de vez en cuando, a tus difuntos?

5. En el cumpleaños o en el día del fallecimiento de un familiar, la mejor forma de felicitarle es nuestra presencia en la comunidad cristiana. ¿Porqué tan poca pereza para cualquier evento y tanto freno para recordar, rezar y honrar a nuestros difuntos con una misa?

6. El camposanto, entre otras cosas, es ciudad de los que duermen con la esperanza de resucitar. La cruz, una imagen de María o de los Santos nos sugieren que, detrás de una losa, hay unos labios que profesaron la fe en Cristo hasta el último día. No dejemos que la secularización lo invada todo. ¿Cuidas los signos visibles de tu ser cristiano?

7.- Recuerda la fe de tus padres. Profésala. Consévala. No dejes que la guadaña del relativismo te robe o te corte aquellos valores que te hacen invencible, fuerte, eterno. No permitas que, los agoreros del “Dios no existe” logre convencerte de lo que, en realidad, es pasajero: el mundo y sus escaparates risueños pero caducos